Obras son amores y buenas razones...

Dirección de Regionalización

La confirmación del comienzo de la segunda fase de la sede física del Campus Barrancabermeja y de la entrega de los laboratorios para Ingeniería Civil en Piedecuesta, concentran la atención de la Dirección de Regionalización de las Unidades Tecnológicas de Santander para este mes de junio en una puesta en escena del futuro de esta región del país.

La población estudiantil, directivos y docentes del puerto petrolero, celebran desde ya la confirmación para la última semana de este mes, del inicio de las obras de la segunda fase en la sede del barrio La Esperanza, con lo cual se cumplirá un viejo anhelo que le brindará a este Campus el ofrecimiento de más jornadas para consolidar la educación superior de calidad en este municipio del Magdalena Medio santandereano.

Entre sus detalles más importantes en su proceso constructivo se destaca el edificio de siete pisos donde se distribuirán 42 salones de clases, un auditorio con capacidad para 300 personas; seis laboratorios de informática, cafetería y zonas recreativas, entre otros.

Esta segunda fase, que tendrá una duración de 14 meses, es un proyecto que inicialmente estaba concebido en $16 mil millones, pero que con los ajustes realizados por la misma Gobernación, tendrá como inversión $23 mil millones, con los cuales se garantizan, no sólo la terminación de la obra física para comienzos de septiembre de 2025, que afectará gran parte de los 4.200 metros cuadrados de la sede del barrio La Esperanza, sino, el propio mobiliario de la sede en beneficio de los 1.447 estudiantes que en la actualidad cuenta el Campus y que aumentará significativamente con la ampliación de las jornadas.

Vale la pena recordar, que, en la actualidad, además de la sede del barrio La Esperanza, donde se concentran los actuales laboratorios, el Campus Barrancabermeja utiliza las plantas físicas de los colegios Seminario y el CADS.

LAS UTS AYUDARÁ A SANAR UNO DE LOS CAPÍTULOS MÁS SÓRDIDOS DE BARRANCABERMEJA

La sede física del Campus de Barrancabermeja hace parte de la reconstrucción social del barrio La Esperanza, epicentro de una comuna que se levantó como el ave fénix de una pesadilla que parecía no encontrar un final.

Y es que, desde su nacimiento como un proyecto comunitario, hace más de medio siglo, fue epicentro de las más lamentables noticias que enlutaron a miles de familias, especialmente en la década de los 80's, cuando la barbarie tocó a la puerta y se instaló como parte de la cotidianidad de sus habitantes durante más de 25 años.

Durante todo ese lapso, las masacres, bombardeos, retaliaciones con armas de fuego, desapariciones y secuestros selectivos hicieron parte de su triste realidad.

En más de un cuarto de siglo, generaciones de barranqueñas crecieron, o siendo protagonistas de los hechos o, escuchando de sus padres, abuelos y familiares, de los alcances de la peor actitud del ser humano. Y aunque sus moradores no lo han olvidado, el mantener presente esa realidad del pasado les ha ayudado para reconstruir su propia célula para no volver a sufrirlo.

Como escenario suigéneris, el desarrollo del proyecto de la sede física del Campus de Barrancabermeja surge también como parte de ese futuro, como una de las pocas instituciones de educación superior del país, que sembró su semilla en el mismo suelo que alguna vez miles de familias encontraron a sus muertos; germinó con persistencia la puesta en escena del conocimiento como acción rehabilitadora y viene creciendo, brindándole a los moradores del sector la mejor opción para seguir superando su pasado.

En 14 meses, el edificio de siete pisos se elevará con honores como testigo inequívoco de una comuna que se levantó y encontró en la educación, su mejor opción.
Esta obra gestionada por el rector de las Unidades Tecnológicas de Santander, Dr.Sc. Omar Lengerke Pérez y contratada por la Gobernación de Santander, se erige sin duda, como uno de los proyectos más importantes de la institución por su misma inclusión y por su poder reconciliador de una comunidad que sólo podrá encontrar en la academia su mejor antídoto para sanar de verdad.